



Cormick, Silvina

**Michel Winock, El siglo de los intelectuales,
Barcelona, Edhasa, 2010, 1056 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Cormick, S. (2011). Michel Winock, El siglo de los intelectuales, Barcelona, Edhasa, 2010, 1056 páginas. Prismas, 15(15), 323. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1886>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Michel Winock,
El siglo de los intelectuales,
Barcelona, Edhasa, 2010,
1056 páginas

El siglo de los intelectuales, de Michel Winock, no pretende ser un estudio de historia de las ideas ni de las producciones culturales aun cuando ambas dimensiones estén presentes en la obra. Su objetivo reside, en cambio, en reconstruir la historia de los intelectuales a partir de los combates políticos que enfrentaron a los hombres de letras y definieron sus posicionamientos en el campo intelectual. Centrada geográficamente e históricamente en la Francia del siglo xx, la obra busca responder, a su vez, a preguntas más generales acerca de qué es un intelectual, cuál es su misión y, en particular, cuál es su situación en nuestra sociedad contemporánea. Si ha dejado de ser ya el oráculo de la sociedad, ¿tiene aún algún papel que cumplir?

La revisión de la historia de los intelectuales *franceses* –sólo a ellos refiere el trabajo– y sus embates se halla organizada en torno a tres figuras centrales que son para el historiador representativas de tres momentos específicos de esa genealogía que se propone narrar: Maurice Barrés, André Gide y Jean-Paul Sartre. Cada uno de ellos despertó pasiones entre sus contemporáneos y ejerció su influencia por generaciones. “Los años Barrés” abarcan desde el caso Dreyfus hasta la Gran Guerra, “los años Gide” cubren el período de entreguerras y “los años Sartre” comienzan con la Liberación y concluyen con el “fin del mito revolucionario”.

A través de estos tres estadios y sobre la base de una minuciosa recomposición de las distintas batallas en las que los hombres de letras franceses se implicaron a lo largo del siglo xx, Winock hilvana un relato acerca de la progresiva polarización que experimentó ese campo intelectual, en el que las oposiciones políticas se impusieron ya no sólo sobre las afinidades y los vínculos personales sino también sobre los criterios literarios. Su análisis sobre los enfrentamientos del campo literario y el posicionamiento de los intelectuales recupera los aportes realizados por Pierre Bourdieu en la materia, pero, al mismo tiempo, busca diferenciar su propuesta al apostar por la contingencia y la dimensión subjetiva como claves explicativas del compromiso de los intelectuales. Éste es para el autor “fruto de una pluralidad de causas en que pueden coexistir, en la misma persona, lo sublime y la vanidad, el valor y la codicia, la necesidad de creer y la voluntad de poder”. Esta premisa subtiende a la totalidad de la obra y otorga significación al lugar que en ella ocupa la biografía como punto de partida para ubicar los embates y la toma de posición de los intelectuales.

La reciente traducción de *El siglo de los intelectuales* se une a la ya realizada de *Las voces de la libertad: intelectuales y compromiso en la Francia del siglo xix* para ofrecer al público de lengua castellana dos obras centrales de este historiador francés.

S. C.

Fermín Rodríguez,
Un desierto para la nación.
La escritura del vacío,
Buenos Aires, Eterna Cadencia,
2010, 416 páginas

En *Un desierto para la nación* Fermín Rodríguez se propone releer los “libros del desierto”: un conjunto de textos que forjaron la imagen de la pampa como el espacio vacío que, como señalara Halperin Donghi, a la vez obliga a empezar de cero y habilita todos los proyectos constructivos.

En la primera parte del recorrido, Rodríguez da cuenta de cómo se construyó esa imagen de vacío. Luego del punto cero señalado por la llegada de Solís, el autor analiza los relatos de Humboldt o Darwin, en busca de aquello que encontraron en la llanura: el alemán la fuerza catastrófica del espacio, el inglés la lenta y persistente eficacia del tiempo. A los naturalistas extranjeros sigue una figura excéntrica –Hudson, naturalista y escritor, extranjero y argentino– y a ellos, dos argentinos, el “perito” Moreno y Ameghino, creador de la más ambiciosa ficción de origen: la que situaba el origen del hombre en la pampa argentina. Pero no sólo los científicos fueron creadores de ficciones; Rodríguez da cuenta de las imágenes acuñadas por “viajeros comerciales” como Bond Head, D’Orbigny o Mc Cann, enfrentados a la difícil tarea de dar cuenta de la monótona y confusa experiencia de la pampa. Si el texto está punteado por *desvíos* que reconstruyen los ecos del siglo xix en la literatura